

Influencia del reinado de los Reyes Católicos en el arte palentino

Ante la conmemoración del V Centenario de los Reyes Católicos, todo español, y más si es castellano, ha de congratularse de la grandeza de aquel Reinado, en que el nombre de Castilla unida con Aragón llegó al cenit de su gloria, aunque los reyes introdujeron en sus diplomas la costumbre de llamarse Reyes de España. *

Es, pues, grato tratar de su benéfica influencia, en cualquiera de las manifestaciones del progreso entonces alcanzado, gracias a la paz y a la justicia que entonces reinaron en la nación. Uno de los más favorecidos fué el arte, que tan bien caracteriza el grado de prosperidad de un pueblo, por lo cual, secundando gozoso el proyecto de la Institución «Tello Téllez de Meneses», voy a tratar del desarrollo del arte palentino en algunas de las artes mayores.

PINTURA

Está representada victoriosamente por la escuela hispano-flamenca, llamada de Palencia, en la que tanto influyó Fernando Gallegos, durante dicho Reinado, y constituye una larga serie de producciones que comienza con el Maestro de Palanquinos, en León, y llega hasta Cádiz.

Ya en la Capital nos ofrece el retablo de la Visitación, bien estudiado y conocido.

Frómista.—Su iglesia de Santa María del Castillo, construída en el siglo xv en el emplazamiento que ocupó la fortaleza levantada por Fernán Sánchez de Tovar, almirante de Castilla, aunque de estilo góti-

* (Grabado que reproduce el encabezamiento de la Reforma de la Regla de los caballeros de la Cofradía de Santiago, fundada por Alfonso XI en 1338 y hecha por orden de dichos soberanos en 1501).

co decadente, posee un maravilloso retablo, producto de la escuela que estudiamos, de gusto gótico florido, en madera, de principios de la siguiente centuria, con ventiocho tablas pintadas y algunas esculturas.

Ostenta la acostumbrada forma de arrabáes y está dedicado a Santa María, cuya estatua sedente con el Niño ocupa el centro, bajo linda marquesina calada. En la base comienza por fina imposta.

Sus escenas se desarrollan en cuatro filas, y veinticinco de ellas están tomadas de la vida y muerte del Salvador y del Antiguo Testamento. A éste pertenecen las del pecado original y expulsión de nuestros primeros padres del Paraíso, más las figuras de dos profetas, Sobre las tablas pintadas hay otros dos doseles laterales.

Esta obra, según Post, (*a History of spanish painting*, tomo IV, part. I, pág. 188), tiene muchos contactos con el círculo de Gallegos. Entre los tipos que mejor reflejan esta orientación están dos figuras de hebreos en las exequias de la Sma. Virgen y la de Salomón en la parte más baja. La composición de la última escena se parece a la de Arcenillas con idéntico detalle de Judas, ocultando la bolsa detrás de la espalda, y constituye una de las primeras manifestaciones de la expansión del estilo del maestro desde la región de Salamanca.

También el retablo del templo de *Villamediana* contiene paneles de esta escuela. Tales son los relativos a la flagelación de Santa Catalina, al episodio de la rueda, a un amplio busto de Santa Magdalena y a San Lucas.

En *Valbuena de Pisuerga*, una gran tabla de la sacristía que representa a San Hipólito, muestra la tradición de Gallegos en la escena que le figura, según la «Leyenda de Oro», recibiendo la comunión del presbítero Justino.

Entre las producciones de este período, aparentemente disociadas de la tradición del pintor salmantino, figura el retablo mayor de *Villalcázar de Sirga*, cuya importancia pasó desapercibida a Cuadrado. En *Catálogo Monumental de la provincia de Palencia, partidos de Carrión de los Condes y Frechilla*, fué estudiado por el Sr. Navarro en 1932 y por el autor que traducimos, en su obra antes citada, tomo IV, pág. 184, quien se ocupa principalmente de las pinturas se escribe: Es uno de los monumentos hispano-flamencos, que aparentemente se disocian de la tradición de Gallegos. En las dos filas bajas del campo del altar hay ocho escenas de la Pasión y Resurrección del Señor; los asuntos de la fila más alta son la misa de San Gregorio, la imposición de la casulla a San Ildefonso y el «Nolí me tangere» de J. C. a la Magdalena con la

Cena de Emaús. La predela tiene en el centro la Anunciación, y a los lados escenas de la Santa Infancia, una representación de N. S. J. C. en la gloria y un profeta a cada lado.

El grandioso conjunto, además de las pinturas citadas, comprende otras seis de santos en tamaño natural. Es una de las últimas expresiones del movimiento artístico a que pertenece, y, por lo tanto, perseveran en ella las características flamencas. En la escena de la imposición de la casulla, la Virgen y los ángeles recuerdan pinturas de Flandes con fondos de paisajes y amplias vestiduras doradas. El autor es un artista muy completo, que revela más gracia como narrador que la mayoría de los artistas hispano-flamencos, y un dominio en el empleo de las diferentes gamas de color que enriquece el colorido. Hay una Crucifixión, sobre un altar lateral, en la Iglesia, que pudo ser parte de éste. En el centro está la imagen de Ntra. Señora bajo rico dosel.

La parroquia de *Monzón* guarda otro retablo esculpado con un grupo de la Virgen y el Infante, acompañado de tablas pintadas, que reproducen la Anunciación, Visitación, Natividad de J. C. y Epifanía como en Villalcázar de Sirga, alternando con imágenes de santos. El estilo recuerda a Roger Van der Weyden, y, según una inscripción, fué donación del que fué obispo palentino D. Sancho de Rojas, después arzobispo de Toledo, quien a fines del siglo xv mandó hacer el retablo de San Román de la Hornija.

Ermita de Ntra. Sra. de las Fuentes en Amusco.—La predela de su retablito permanece intacta; no así el resto. En el centro está la Piedad, acompañada de San Pedro y San Juan, y a los lados la Visitación y Santa Úrsula con las Vírgenes, al modo de Villalcázar y Monzón, con la técnica propia de Amusco.

De esta escuela procede otra tabla pintada de la Visitación expuesta en el *Museo de Cádiz*, donde se observa la influencia de Van der Weyden, y una Circuncisión.

Del primer asunto hay una réplica en la colección de D. Pedro Milá de Barcelona.

Muy relacionado con Palencia está el soberbio panel de San Cristóbal, en el *Fogg Museum de Harvard*, Cambridge, E. U. A., que recuerda otro del arruinado convento de Santa María, cerca de Saldaña; no reproduce exactamente las versiones de Gallegos; pero tiene general semejanza en los modos de tratar el asunto. Sigue a Dierick Bouts, aunque no siempre.

En la colección de *Martin Le Roy, de Paris*, se expone un S. Jorge de nuestra escuela. Difieren los autores en la atribución de esta pintura, mas su asignación a lo español ha sido sugerida definitivamente por Paul Leprieux, confirmada por la autoridad de Bertaux y por su analogía con el panel español del *Fogg Museum*.

PINTURAS MURALES

Si bien muy inferiores a las anteriores en valor artístico, mencionamos las de *Valveroso*, cerca de Aguilar de Campóo, en su iglesia parroquial, en las que se lee la data de 1483 ó 1486, y entre otros asuntos reproducen la figura de un caballero con una leyenda que reza: «Este trabajo se mandó hacer por Juan, hermano de Tristán». Es creible que el autor sea el mismo maestro de las de *Revilla de Santullán*, donde se figuran la Anunciación y la Purificación, en cuyo caso se trataría del mismo que ejecutó los frescos de *Santa Olalla*.

Por un documento se sabe que el pintor Bernardino, que trabajó en la ermita de Santa Gadea del Cid en 1487, hizo el retablo del altar mayor de la parroquia de *Zorita del Páramo*, cerca de Herrera de Pisuerga, rústico trabajo.

ESCULTURA Y ORFEBRERÍA

Ante la imposibilidad de reunir en este artículo la serie de producciones artísticas de esta clase, que atesora la provincia en la época que estudiamos, a causa de su enorme abundancia, me concretaré con enumerar las principales que ofrece el partido de Astudillo, catalogadas en el primer tomo publicado por la Comisión Provincial de Monumentos a costa de la Diputación Provincial.

Estudiando las propias del Reinado, se observa, p. e., que la arquitectura cambia la sequedad característica de los tiempos anteriores, por una jugosidad que hace agradables tanto los edificios como su decoración, y lo mismo puede decirse del mobiliario; y las escuelas de arte fundadas por flamencos, franceses y alemanes en Burgos y Toledo influyen en los campos palentinos, como en el resto del reino.

Una prueba de ello tenemos en *Astudillo*, que en su iglesia de Santa Eugenia posee un retablo-altar gótico, dado a conocer por el señor Weise, que presenta escenas de la vida y martirio de la santa.

La escultura refleja la misma finura que el de Miraflores de Burgos, lo cual sirvió a este autor para atribuirlo a Juan de la Cruz, que

trabajó con Gil de Siloé en la Cartuja y en las puertas del claustro de la Catedral de Burgos. Los tipos de las caras de San Proto y Jacinto, de Astudillo, p. e., se relacionan con los de San Lorenzo, San Esteban y el Papa, de Miraflores; la gran estatua de Santa Eugenia se asemeja a la del Espíritu Santo en forma de mancebo; las cabezas de San Lucas y San Marcos, de Astudillo, entre los cuatro evangelistas de la predela, son muy parecidas al San Pablo de la tumba de Don Juan de Padilla del Museo de Burgos, tanto que todas tres parecen modeladas por el mismo autor.

El equipo de los evangelistas: atriles, libros, plumas, etc., es muy semejante en ambas obras, y lo mismo puede decirse de otros accesorios, que se hallan también en el retablo de la capilla de la Buena Mañana en San Gil de Burgos; por todo lo cual no puede dudarse de que el artista hizo su aprendizaje en el taller de Gil de Siloé.

Otra prueba de esto la constituye la forma del altar, que reproduce la del retablo citado de San Gil hasta en los fondos y en la colocación de las estatuas del arco. Este es un trabajo de hacia 1490, que rivaliza en calidad con las mejores esculturas del siglo xv en Burgos.

La talla de Astudillo debería datarse de la primera década del siglo xvi, y existe un dato que prueba estaba parcialmente completado en el año 1503. El Sr. Orejón, en su atinada *Historia de Astudillo*, asegura que estaba hecho en 1516; las figuras del guardapolvo actual son contemporáneas a los relieves mencionados, y la referencia de 1516 debe aludir a otro elemento, que no ha sobrevivido a la última reconstrucción del templo.

El friso del Renacimiento, debajo del altar, es posterior, y la moldura sobre la predela da idea de un nuevo cambio en el arte.

Boadilla del Camino.—Próximo a la iglesia parroquial y como hito del camino, llamado *francés*, de los peregrinos de Santiago, se yergue sobre unas escaleras una esbelta columna cilíndrica estriada, donde alternan las rosas con las bolas características del llamado estilo Isabel, por simbolizar la redondez del orbe comprobada por el descubrimiento de Colón en las Indias Occidentales. El capitel se adorna con figuras de animales y movidas hojas, y termina con una graciosa crestería gótica, sobre la que se destaca la aguja de cardinas. Dentro de su sencillez el conjunto es elegante.

Lantadilla.—La histórica villa muestra en su templo parroquial un retablo gótico de piedra, protegido por triple arco conopial, donde se

destaca una sentida Piedad tallada en madera, asunto tan prodigado en Castilla desde que la magnánima Reina lo escogió como paso de la Pasión predilecto de su devoción, criándose en Arévalo, y más tarde en Granada levantando un Santuario a Nuestra Señora de la Quinta Angustia.

San Cebrián de Buena Madre—Fué señor de esta Granja D. Juan de Castro y Mújica, de familia burgalesa, establecido en Castrogeriz, donde descansa en plateresca sepultura su cuerpo en el muro de la capilla de Santa Ana en la iglesia de San Juan, no obstante haber fundado la iglesia de esta posesión. Al mismo se debe el palacio flanqueado en sus ángulos de pequeños cubos almenados con gran portada protegida por guardapolvo, donde campea la banda engolada en bocas de dragantes entre dos escuditos fajados en escudo provisto de numerosos lambrequines.

Támara.—Su monumental y bella iglesia, que fué patronato de los Reyes Católicos, es un museo de arte y contiene señalados ejemplares del estilo que investigamos, comenzando por su pila gótica, recamada de escenas de la vida del titular San Hipólito, bajo arcos conopiales, recordando una de Sasamón (Castrogeriz).

La puerta de entrada al coro pertenece al estilo gótico-morisco que Martín Sánchez de Valladolid prodigó en la Cartuja de Miraflores, y aquí lleva el escudo completo de los Reyes con el águila tenante de San Juan, adoptada en recuerdo de su coronación el día 27 de Diciembre, fiesta del Evangelista. De gusto semejante es la sillería del coro, obra de Hernando de la Nestosa.

Valbuena de Pisuerga.—El palacio de los Mendoza, señores de Castrogeriz y Valbuena, del cual sabemos que tenía un salón con rico artesonado de madera adornado con escudos y otras labores, aún muestra en sus muros una ventana provista de las clásicas bolas conmemorativas de la redondez del orbe terráqueo.

Amusco.—La ermita citada contiene un gracioso grupo de Santa Ana, la Virgen y el Niño, de piedra policromada.

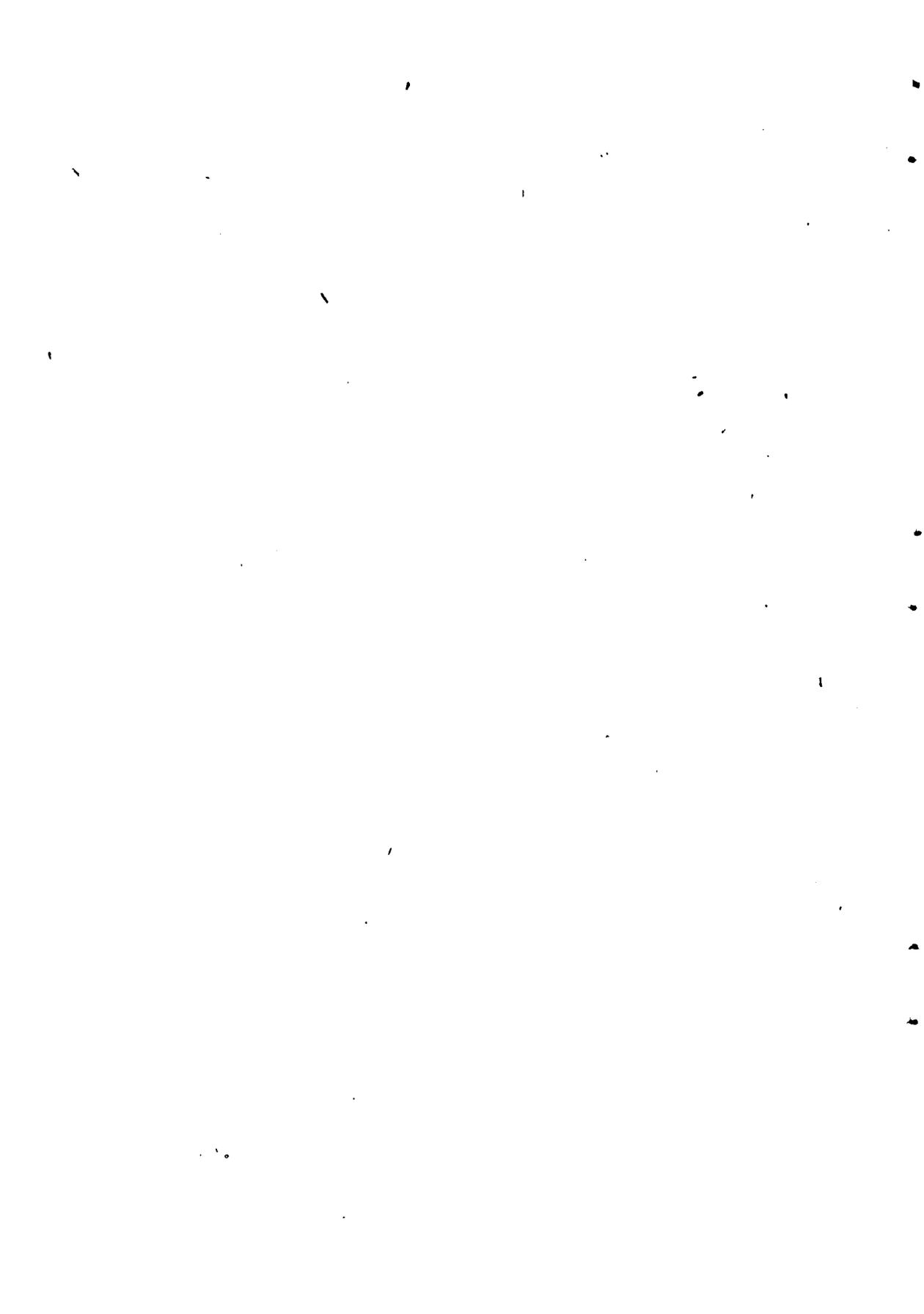
Valdeolmillos.—Retiene un retablo con bellísimas esculturas de Evangelistas y otros santos, con pinturas en los fondos de sus cuatro hornacinas.

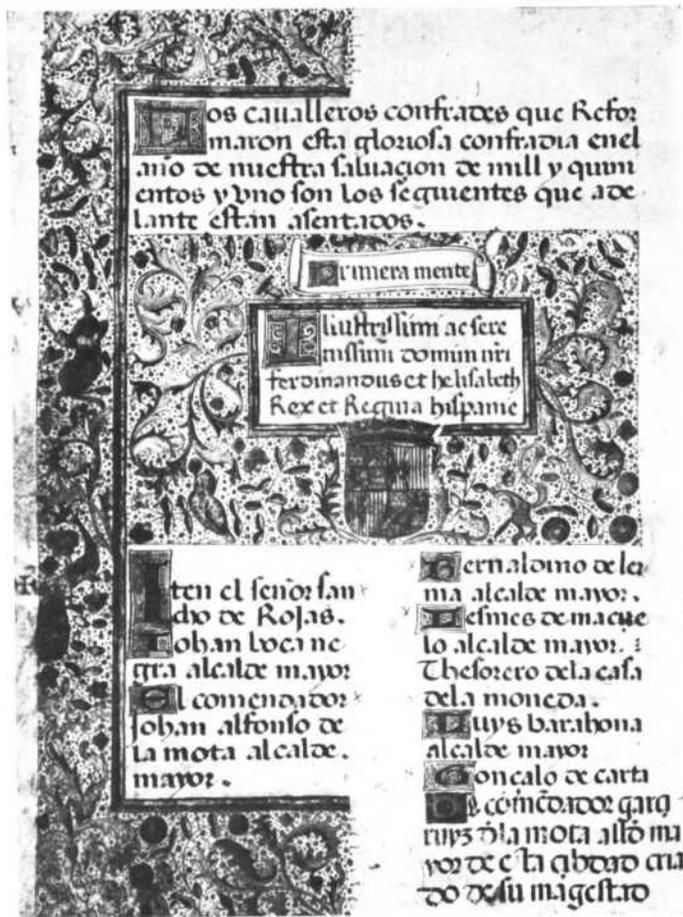
CRUCES PROCESIONALES

Lantadilla.—Su iglesia conserva una labrada en plata al estilo de Fernando de Oviedo, que estuvo al servicio de la catedral de Burgos hasta 1499, sumamente rica y caracterizada por sus terminaciones cuadrifoliadas, donde resaltan las figuras del tetramorfos y el empleo de las lises como potencias.

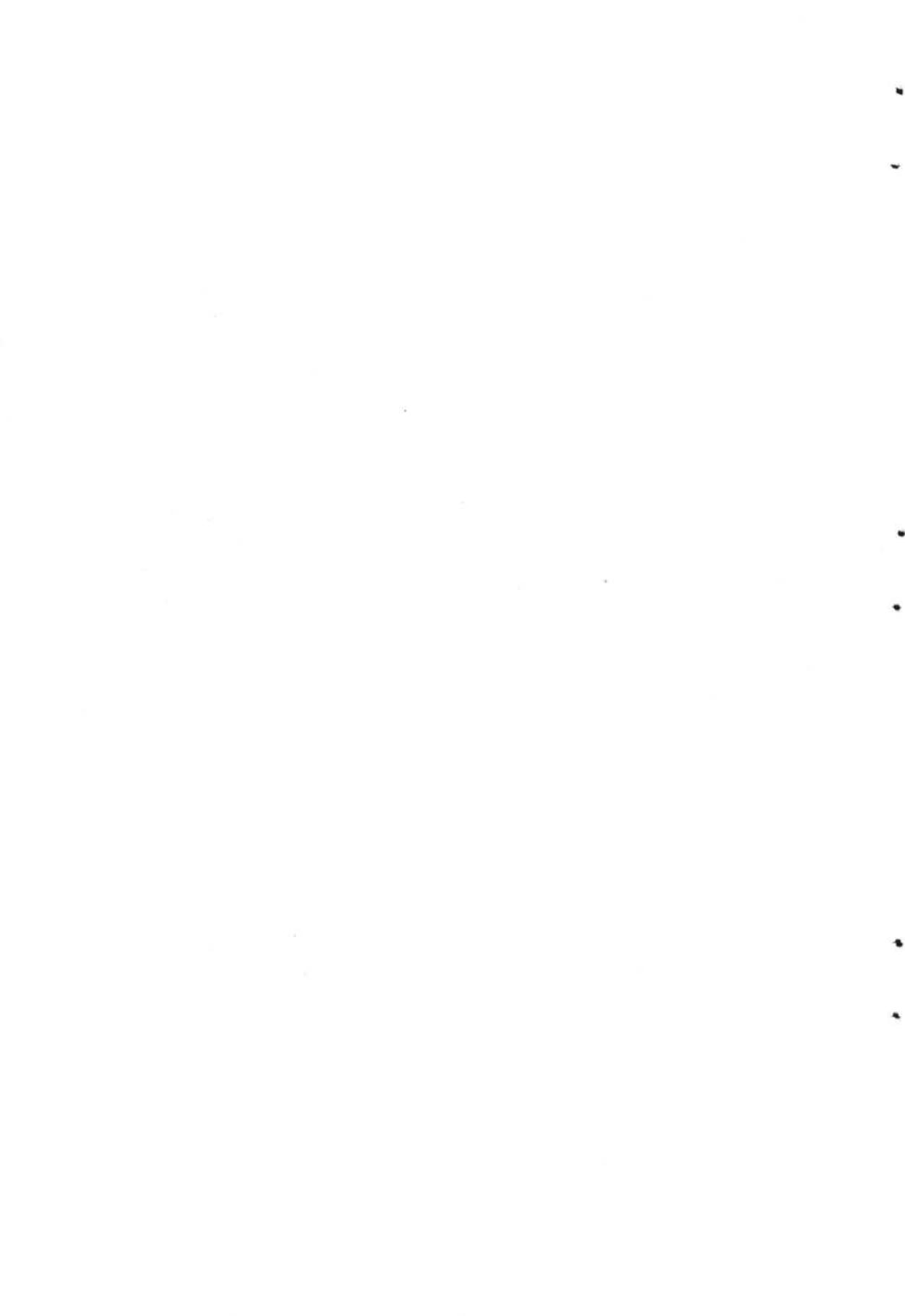
Valdeolillos.—Su cruz es semejante a la anterior, muy abundante en relieves sagrados y con excelente imagen del Redentor.

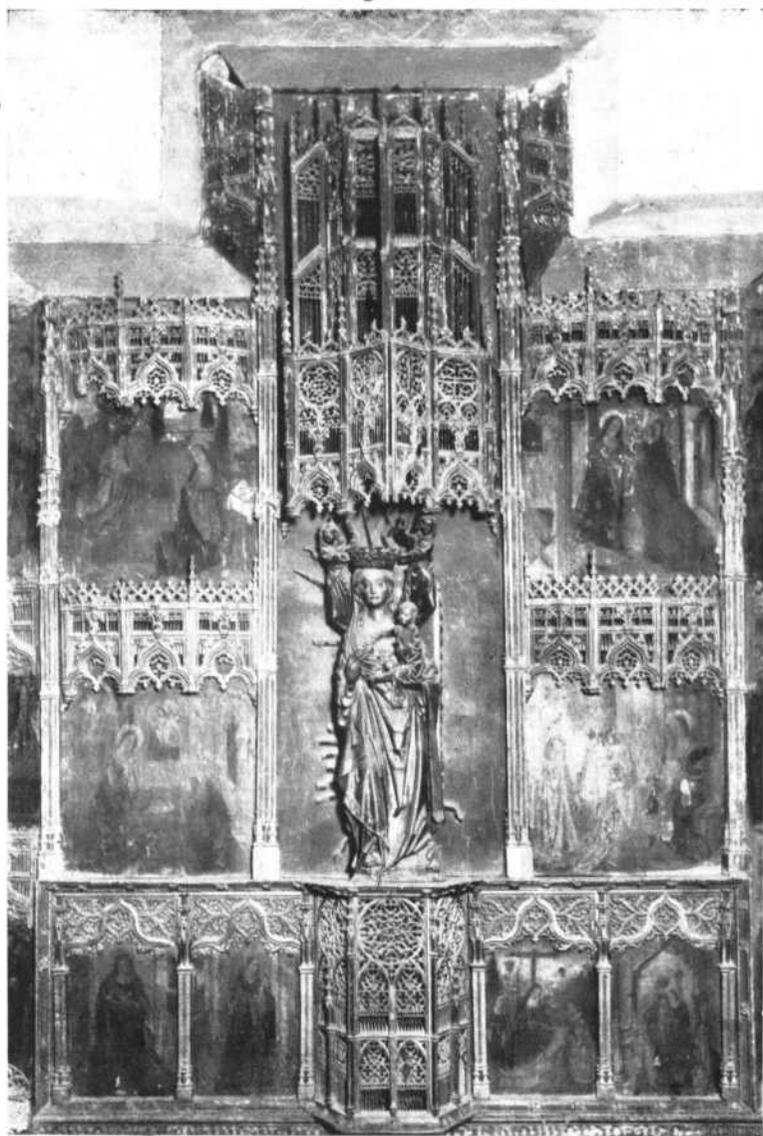
LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA.



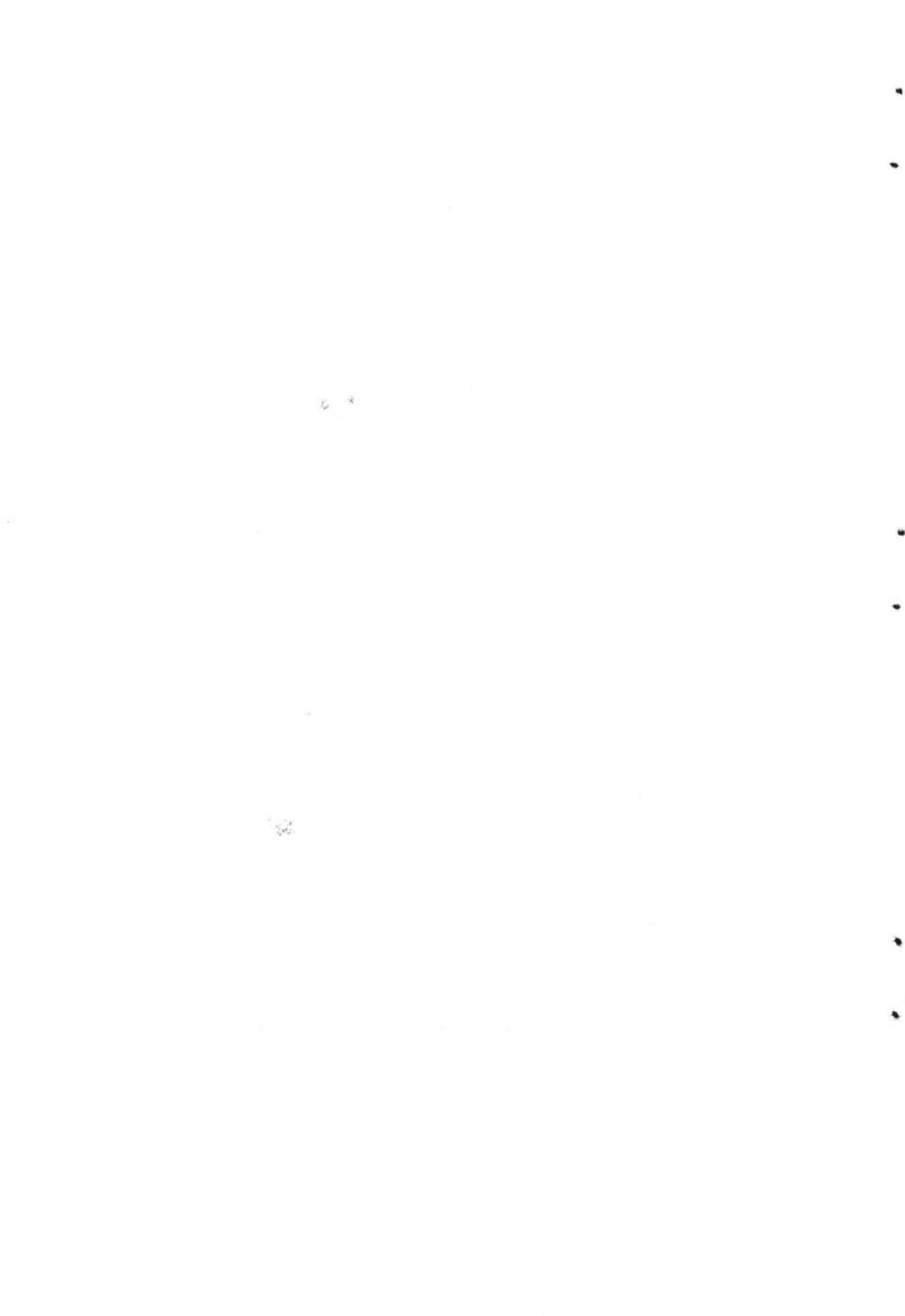


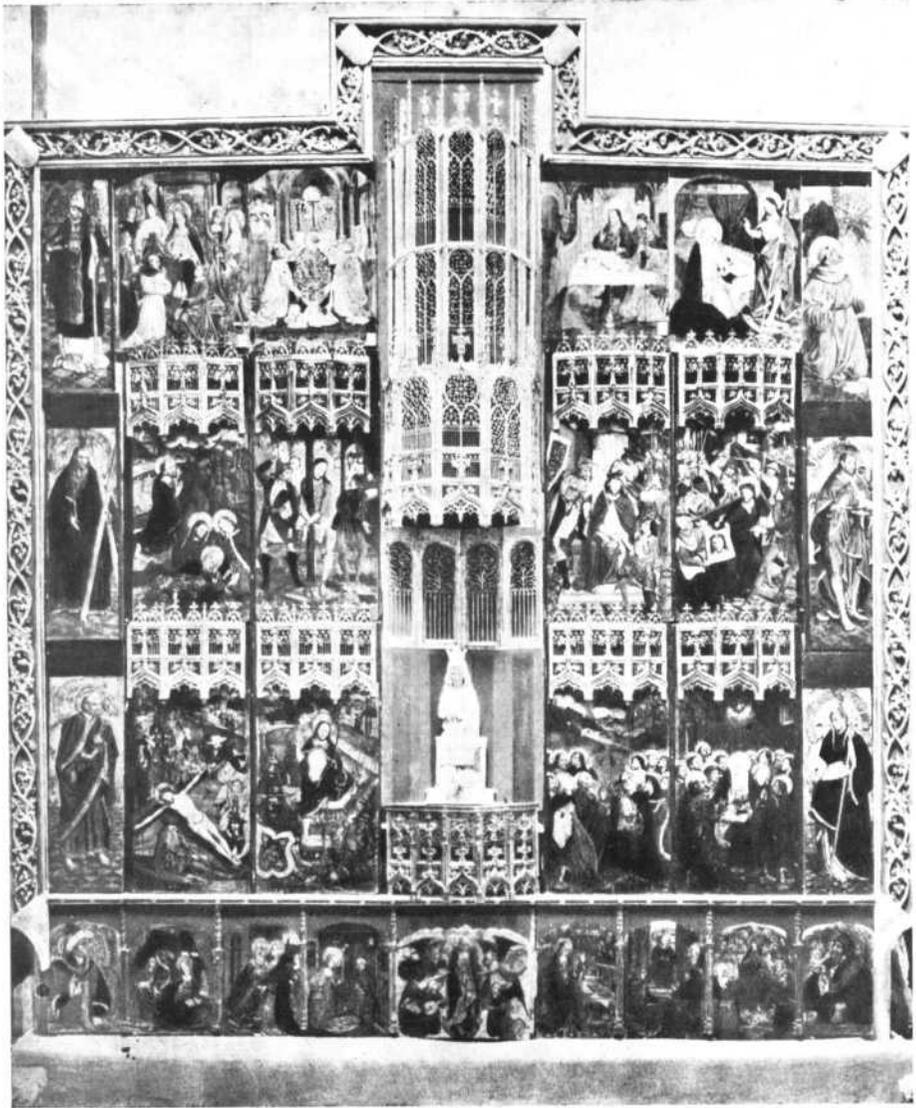
Reforma de la Regla de los caballeros de la Cofradía de Santiago



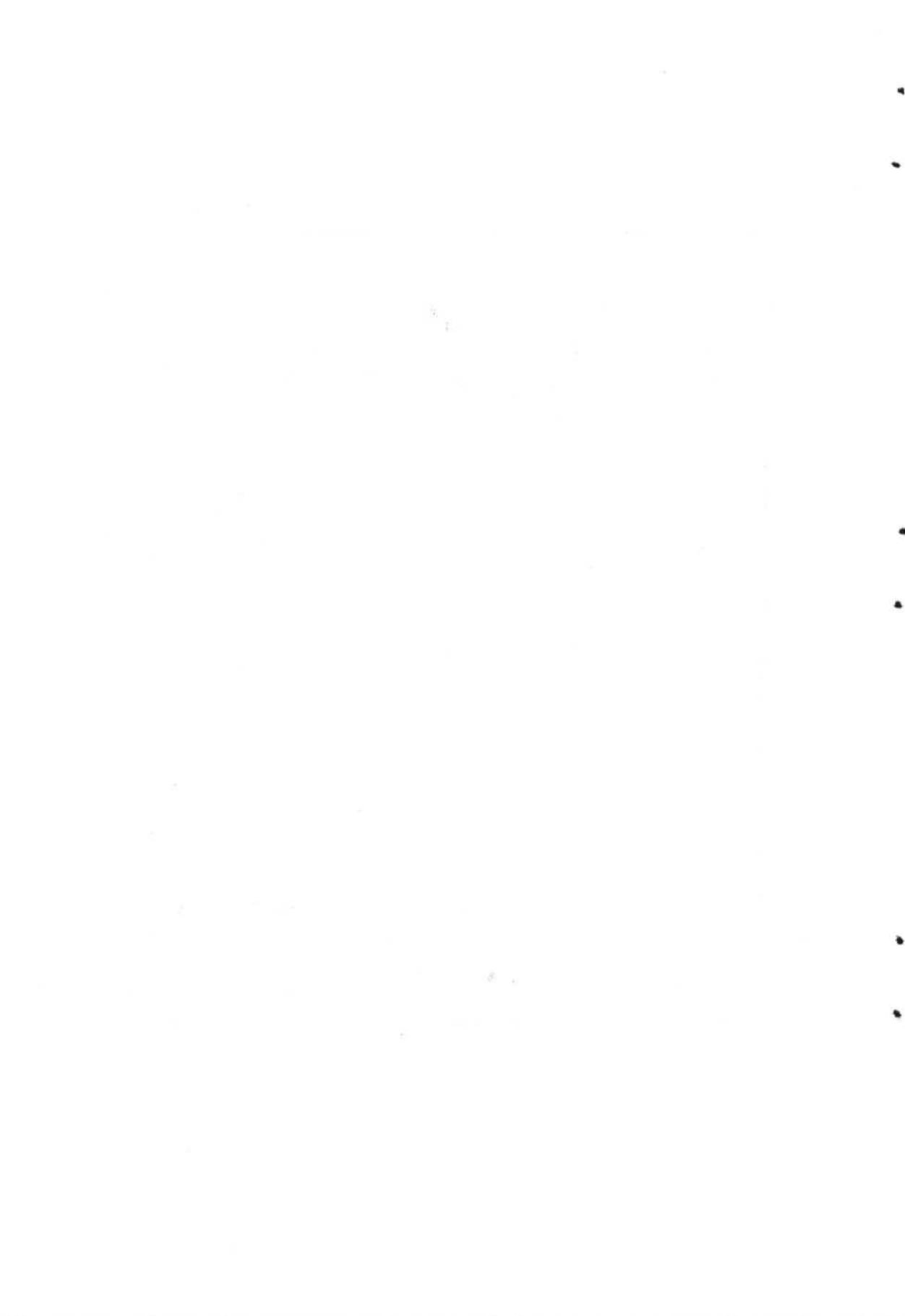


Retablo de Monzón





Retablo de Villasirga





Puerta del coro en Támara